

Proyecciones

Isidro Pérez S.J.*

LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION: UNA NUEVA FORMA DE TEOLOGIA EN LA IGLESIA

Nota Previa

Las siguientes son sólo pautas para una exposición sobre teología de la liberación, Por ello no hay aquí una explicación o profundización sobre ninguno de los temas que se proponen. Este escrito quiere sintetizar algunos de los puntos más sobresalientes en teología de la liberación, algunos de los cuales se transcriben casi literalmente de los respectivos autores: E. Dussel, J.C. Scannone, G. Gutiérrez, I. Ellacuría, J. Sobrino, entre otros.

Introducción

Bajo el nombre de "Teología de la Liberación" se encuentran agrupados los diversos intentos de la que se ha considerado "la primera gran corriente teológica moderna nacida fuera de Europa".

Esta corriente teológica está compuesta por diversas elaboraciones que indican un movimiento teológico nuevo. Admite dentro de sí diversas vertientes, que teniendo un espíritu común, presentan sin embargo sus diferencias, a veces bien profundas.

Pero lo que unifica a todo este movimiento es la conciencia de que se trata de

una nueva forma de teología. Novedad que reside primariamente en el método utilizado, y que consecuentemente afecta los mismos temas tratados.

Esta nueva forma de teología se ha difundido desde América Latina a los otros continentes, de tal manera que podemos encontrar actualmente movimientos teológicos susceptibles de ser considerados como pertenecientes a esta "familia" teológica. Tal es el caso de la "Teología negra de la liberación" (E.E.UU), "Teología africana", etc.

En esta síntesis nos fijaremos preferentemente en la Teología de la Liberación surgida y elaborada en América Latina.

* Licenciado en Filosofía y Teología, Miembro del Centro de Reflexión Teológica de San Salvador, República del Salvador. El autor recorre sintéticamente el pensamiento de varios autores.

Un acercamiento a esta teología, exige descubrir su origen, el proceso seguido, y los lineamientos principales que indican la "novedad" de esta corriente.

Para realizar esta tarea, seguiremos los siguientes pasos

1) Indicar la *Ubicación de la Teología de la Liberación*. Comenzaremos, por tanto, situando en sus dimensiones temporales y espaciales este movimiento teológico. Para esto indicaremos brevemente el surgimiento de la Teología de la Liberación, y los "centros" más importantes de elaboración teológica. Esta primera parte la terminaremos con un breve recorrido del proceso por ella seguido.

2) A continuación sintetizaremos los aspectos más importantes de la obra "*Teología de la Liberación; perspectivas*", de Gustavo Gutiérrez, por tratarse de la primera obra representativa de esta corriente.

3) Seguiremos con los avances de esta corriente, así como con las reacciones provocadas. Indicaremos algunos aspectos de la elaboración actual que han hecho tomar una conciencia progresiva de estar elaborando una *Teología latinoamericana*.

El método será principalmente descriptivo. Con ello solamente pretendemos mostrar en líneas generales donde está la novedad de la Teología de la Liberación.

1. UBICACION DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

a. Surgimiento de la Teología de la Liberación.

(Cfr. J.C. Scannone, "Teología de la Liberación y Praxis Popular, Sígueme, Salamanca, 1976). En la década del 50, hasta mediados de la del 60, se hablaba en América Latina ante todo de desarrollo.

La teología asumió este lenguaje y se planteó la tarea de pensar también una teología del desarrollo, entendiéndola como "desarrollo integral". Tal elaboración se pensaba desde las pautas dadas por otras situaciones y por la concepción de un progreso rectilíneo de la historia.

Pero frente al fracaso de la "alianza para el progreso" y de varias tentativas "desarrollistas", se produjo en América Latina un triple hecho: 1) Las ciencias sociales latinoamericanas elaboran, desde nuevas teorías de la dependencia, una nueva interpretación del subdesarrollo latinoamericano: lo consideran no como estadio atrasado del capitalismo desarrollado, sino como su consecuencia, es decir, como capitalismo dependiente; 2) en diversos países, parte considerable del pueblo cristiano toma conciencia no sólo de su situación, sino también de las causas de esta, asumiendo una actitud de lucha por su liberación y de ruptura de la dependencia que ata a la periferia (incluida América Latina) a los centros hegemónicos de poder; 3) eso provoca una "fecunda interacción" entre la fe y dichas interpretaciones, opción y toma de conciencia. Esa interacción nace de la convergencia entre el movimiento de apertura de la fe al mundo y al hombre de hoy, y por otro lado, la aguda percepción de que ese hombre en América Latina está oprimido y que su mundo es un mundo conflictivo en proceso de liberación.

De esta interacción nace como "acto segundo" una teología: Teología nueva, pues la teología que históricamente se había autocomprendido como sabiduría y como ciencia, ahora sin dejar estas dimensiones, comienza a comprenderse como "reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra de Dios". Pero como en América Latina esa praxis es praxis de liberación, la reflexión que la disciplina y critica a la luz del evangelio y que relea a este desde una tal situación

histórica, se constituye como "Teología de la Liberación".

b. Los centros de la Teología de la Liberación.

Esta nueva forma de Teología no nace de los claustros universitarios, sino en medio de la acción histórica. Surge de la praxis de un pueblo cristiano que lucha por decir su propia palabra y ser sujeto de su propia historia.

Se trata de una elaboración teológica ubicada en dimensiones bien precisas. De ahí que los datos de esta reflexión presentan diferencias, dentro de características metodológicas y aun de ciertas experiencias comunes.

La reflexión teológica que van realizando los grupos comprometidos con la liberación que va viviendo el pueblo de Dios, es explicitada y articulada por "teólogos", que por lo general se encuentran reunidos en centros teológicos distintos a las Facultades de Teología.

La ubicación precisa de estos teólogos es necesaria, ya que al tratar de ser esta una teología concreta, la dimensión espacio (lugar) temporal (tiempo) influye en la reflexión. Aquí solamente señalaremos algunos nombres más conocidos:

En Argentina: L. Gera, J.C. Scannone, E. Dussel. En Uruguay: J.L. Segundo, H. Borrat. En Perú: Gustavo Gutiérrez, R. Vidales. En Ecuador: Segundo Galilea. En Brasil: Cosmao, Comblin, etc. En Chile: H. Assman.

c. El proceso seguido por la Teología de la Liberación.

En su primera etapa está marcada por algunos encuentros (Bogotá), pero su carta de ciudadanía se puede descubrir en la Conferencia del CELAM de Medellín. La

elaboración teológica se va clarificando cada vez más hasta que surge la obra de Gustavo Gutiérrez, que indica una nueva etapa de esta corriente teológica.

2. TEOLOGIA DE LA LIBERACION; PERSPECTIVAS

Es este el título de la obra de Gustavo Gutiérrez.

Se parte de la *Situación* del subcontinente latinoamericano: situación de opresión y despojo.

a. El punto de partida.

Consiste en que el cristiano comprometido en la liberación, en una praxis transformadora, liberadora, trata de abolir la situación injusta y construir una sociedad y hombre nuevos.

Reflexiona desde y sobre su situación, enmarcada por:

a) una experiencia espiritual: un modo de *vivir* en el Espíritu nuestra situación de hijos del Padre y hermanos de los hombres (filiación y fraternidad), donde la Palabra del Señor es aceptada en la fe vivida y pensada; b) una racionalidad distinta: no se *conoce* la historia sino transformándola y transformándose. La verdad se verifica, se hace; c) una situación de opresión: se *está* en una situación histórica concreta de desigualdad;

Y hace un discurso de su fe: a) experiencia del Señor; b) con instrumental racional; c) en situación histórica.

La *Teología* se considera como "conciencia en comunión eclesial que una generación cristiana toma de su fe en un momento dado de su historia". Es por tanto, la "reflexión crítica desde y sobre la praxis histórica en confrontación con la Palabra del Señor vivida y aceptada en la fe; una fe que nos llega a través de múlti-

ples mediaciones históricas pero que re-hacemos día a día”.

Se trata de una “reflexión crítica”, pues la teología debe ser pensamiento crítico de sí mismo, de sus propios fundamentos; actitud crítica y lúcida respecto de los condicionamientos económicos y socioculturales de la vida y reflexión de la comunidad cristiana. (Una teoría una práctica determinada).

“De la praxis histórica”. Praxis concreta en el compromiso de liberación, en una situación concreta.

“A la luz de la fe”. Fe como respuesta del hombre a Dios que salva por amor. Fe que opera por la caridad.

Desde aquí se comprende que la Teología de la Liberación es una nueva manera de hacer teología, tal como se verá en la elaboración que sigue Gustavo Gutiérrez en esta obra, y de la cual indicamos solamente algunos aspectos.

b. La situación y el punto de partida.

El mundo se encuentra en un proceso de profunda y acelerada transformación sociocultural. Existe una desigualdad de procesos.

Esta situación se ha considerado desde la perspectiva del desarrollo.

Pero tal perspectiva se ha visto que no responde a la situación. De ahí una crítica al desarrollismo, para hacer un enfoque diferente, donde el hombre sea agente de su propio destino. El nuevo enfoque: liberación.

En el proceso de la liberación existen tres niveles: a) Político: en cuanto se refiere a la liberación de nuestros pueblos oprimidos por el imperialismo, o de sectores oprimidos por otros sectores. b)

Del hombre: nivel de la interpretación global de la historia concibiéndola como el proceso de la liberación del hombre, de un hombre que se va haciendo a lo largo de su existencia y de la historia. c) Nivel teológico: Cristo salvador libera al hombre del pecado, raíz última de toda ruptura de amistad, de toda injusticia y opresión, y lo hace auténticamente libre. Tres niveles de significación que no se confunden pero que se implican mutuamente.

A la luz de la fe se ve la salvación como tarea histórica. Así desde el proceso de liberación y esta visión de la salvación se pregunta por su relación: Qué relación hay entre la salvación y el proceso histórico de liberación del hombre?. Esta pregunta en el fondo es la pregunta por la significación misma del cristianismo.

Las respuestas que se han dado a lo largo de la historia a esta pregunta, han sido diversas:

a) Cristiandad: Lo temporal no tiene una auténtica consistencia frente a la iglesia. Esta, en consecuencia, lo utiliza para sus propios fines.

b) Nueva Cristiandad: Afirmación de la autonomía de lo temporal. La iglesia sigue estando en el centro. Hay que edificar una “cristiandad profana”, es decir, una sociedad inspirada en principios cristianos.

c) Distinción de planos: Autonomía de lo temporal y de lo espiritual.

Estas respuestas en los últimos años han entrado en crisis:

— A nivel pastoral: a) crisis de los movimientos apostólicos; b) toma de conciencia de la situación alienante.

— A nivel de reflexión teológica: a) conciencia de un mundo enteramente mundano; b) vocación única a la salvación.

Por todo esto, han surgido nuevas respuestas:

a) Nueva conciencia de la realidad latinoamericana: dependencia.

b) Existencia de un movimiento de liberación.

En esta situación se encuentran algunos sectores de la iglesia, que se comprometen en este proceso de liberación. Esto se puede ver en:

—El compromiso de los cristianos: laicos, sacerdotes, religiosos, obispos.

—Las declaraciones e intentos de reflexión: a) hacia una transformación de la realidad latinoamericana: solidaridad de la iglesia con la realidad (vs. violencia institucionalizada, dependencia), opción por el "socialismo" (propiedad social de los medios de producción), participación activa de los oprimidos; b) nueva presencia de la Iglesia: denuncia profética, evangelización concientizadora, pobreza, cuestionamiento de las mismas estructuras de la iglesia, cambio en el estilo de vida sacerdotal.

Este compromiso presenta una problemática: a) significación de la fe en una vida comprometida contra la injusticia y la alienación; b) crisis de la vida de oración personal y comunitaria; c) presencia del conflicto; d) división de la comunidad eclesial; e) misión de la iglesia ante la violencia; f) qué hacer con el peso social de la iglesia; g) pobreza.

c. La reflexión teológica: perspectivas.

Las cuestiones planteadas por la praxis social, la participación de la comunidad cristiana en el compromiso de liberación en el contexto latinoamericano, constituye el lugar teológico de la reflexión, que se puede plantear de la siguiente

manera: Qué es ser cristiano? ¿Cómo ser iglesia hoy?

a) ¿Qué es ser cristiano?

La experiencia cristiana desde la lucha contra la injusticia, la miseria y la explotación, en la búsqueda de la creación de un hombre nuevo en una sociedad nueva, hace que surja la pregunta siguiente: ¿qué sentido tiene esta lucha, esta creación?

Existe una nueva comprensión de la salvación, que pasa de lo cuantitativo (universalidad de la salvación-iglesia visible como mediadora de ella) a lo cualitativo (la salvación —comunidad de los hombres con Dios y comunión de los hombres entre ellos— es algo que se da, también, real y concretamente desde ahora, que asume toda la realidad humana, la transforma, y la lleva a su plenitud en Cristo).

Realizada en la historia. Donde la historia de la salvación entraña la historia humana. Existe una sola historia, en ella la creación se comprende como el primer acto salvífico, la liberación política como autocreación del hombre (Cfr. Exodo), y la salvación como recreación y pleno cumplimiento. En todo este proceso se manifiestan las promesas escatológicas.

En Cristo y por su Espíritu, la globalidad del proceso liberador alcanza su pleno sentido. Su obra asume los tres niveles de significación (político-histórico-teológica).

Esta experiencia también propone "crear un hombre nuevo". De ahí la pregunta: qué significa esta opción por el hombre?

La humanidad es el templo de Dios. Desde que Dios se hizo hombre, la humanidad, cada hombre, la historia, es el templo vivo de Dios vivo.

A Dios lo encontramos en el encuentro con el hombre. El A.T. señala la estrecha relación que existe entre Dios y el prójimo: conocer a Dios es obrar la justicia. El N.T. señala la presencia de Cristo en el prójimo: conversión al prójimo (al oprimido).

En esta opción las categorías teológicas no son suficientes. Es necesaria una actitud vital, una espiritualidad. Espiritualidad de la liberación que conlleva: a) una conversión al prójimo; b) una vivencia de la gratuidad; c) una alegría; d) una pobreza evangélica.

El compromiso por la creación de una sociedad justa, por un hombre nuevo, supone una confianza en el futuro. Es una acción abierta hacia lo que advendrá. De aquí la pregunta: qué significa esta novedad a la luz de la fe?

Es necesario dar razón de la esperanza. Hoy, en parte debido tal vez a ciertos impases (primado de la fe y caridad y olvido de la esperanza), parece perfilarse la perspectiva de un nuevo primado: el de la esperanza, que libera la historia gracias a su apertura al Dios que viene. Si la fe fue reinterpretada por la caridad, ambas lo son ahora por la esperanza.

Es necesario descubrir la dimensión política del evangelio. La vida y la predicación de Jesús postulan la búsqueda incansante de un nuevo tipo de hombre en una sociedad cualitativamente distinta.

La relación entre la praxis política y la fe no puede ser directa ni inmediata. Fe y acción política no entran en relación correcta sino a través de la utopía.

b) Cómo ser cristiano hoy? Cómo ser iglesia hoy?

Existe una nueva conciencia de la Iglesia:

Iglesia que revela y realiza el designio salvífico. Signo de unidad y salvación.

Sacramento de la historia: Humanidad atenta a la palabra: a) autoconsciente: porción reflexivamente cristificada; b) significativa del reino de Dios en la historia; c) activa: lugar de liberación; d) escatológica: vive la historia, se orienta hacia el futuro prometido.

También existe una nueva tarea:

Celebración de la cena del Señor (don de la acción salvífica de Dios en la humanidad). Recuerdo de Jesús, Acción de gracias por el amor de Dios.

Creación de la fraternidad humana: denuncia de la acción deshumanizante. Anuncio del amor del Padre que llama a todos los hombres en Cristo, y por la acción del Espíritu, a la unión entre ellos y a la comunión con él. Amor universal y unidad en una sociedad dividida en lucha de clases (donde hay que optar).

Esta tarea se ha de realizar en el compromiso de pobreza (opción por los pobres), viviendo la pobreza como solidaridad y protesta.

3. UNA TEOLOGIA LATINOAMERICANA.

a) Proceso de la Teología de la Liberación.

Desde la obra de Gustavo Gutiérrez hasta nuestros días, la elaboración teológica de esta nueva corriente, ha ido madurando cada vez más. Maduración que se ha visto reflejada en los distintos encuentros realizados sobre "Teología de la Liberación", que al final se denominará "Teología Latinoamericana". Indicaremos algo de los encuentros más significativos: El Escorial (1972), y México (1975).

En el Encuentro del Escorial se reúnen los "teólogos" más significativos de esta corriente teológica (Comblin, Bunting, Galilea, Poblete, Bonino, Segundo, Borrat, Gutiérrez, Scannone, Padín, Dussel, Arroyo, Girardi). Y en él se trata de clarificar esta nueva corriente teológica. Quizás el extracto de seminario de J.C. Scannone, sea el que nos presenta la síntesis de lo que se ha reflexionado sobre esta teología (Cfr. Necesidad y posibilidades de una teología socio-culturalmente latinoamericana; resumen y conclusiones, en Fe Cristiana y Cambio Social en América Latina, Sigueme, Salamanca, 1973).

APORTACIONES

La teología latinoamericana no es una "parte" de la teología, sino un nuevo planteamiento total y original de la teología.

Parte de una experiencia espiritual original: la praxis política de liberación.

Tiene un punto de partida del que carece la teología europea: la no-aceptación de la realidad histórico-social, que implica una praxis de liberación y un redescubrimiento original del misterio del Dios-liberador contenido en la revelación evangélica.

Esta praxis lleva consigo una crisis de fe que desemboca en una nueva experiencia de fe y en una ruptura epistemológica.

El sujeto de esta teología no es un individuo —el pensador teólogo— sino un sujeto colectivo —el pueblo—, desde cuyo seno el teólogo la expresa.

Es una teología profética. En ella la fe se reinterpreta desde una situación y a su vez dicha fe reinterpreta la situación.

Comprometido con el pueblo y viviendo su praxis, el teólogo tiene una fun-

ción profética para ayudar a expresar la creatividad teológica del pueblo.

La teología latinoamericana es profundamente tradicional: valoriza la experiencia de la historia como lugar teológico fundamental, en la que se confronta la interpretación de la praxis con la memoria colectiva del pueblo de Dios.

PROBLEMAS ABIERTOS

Problema de lenguaje: hay una relación dialéctica y crítica entre lenguaje teológico y lenguaje de las ciencias humanas y sociales que ha de ser investigada y precisada.

Problema de espiritualidad: la teología latinoamericana parte de una experiencia espiritual. Esto plantea el problema del ahondamiento en el sentido propio de esta experiencia y su fecundidad para una nueva espiritualidad. . .

Problema de élite y de pueblo: ¿quién es la iglesia? ¿quién es el pueblo? Dentro de esta dialéctica hay que investigar también con más hondura y precisión el papel del teólogo en el pueblo.

Los resultados del Encuentro del Escorial tanto a nivel de aportes como de problemas, se siguen elaborando hasta llegar a otro encuentro significativo: el celebrado el 15 de Agosto de 1975 en México. Allí se presentan los nuevos aportes teológicos, sobre todo lo referido a la metodología de la Teología de la Liberación, así como los condicionamientos de la elaboración teológica. Aparecen aquí nuevos "teólogos" que comienzan a sobresalir en esta corriente teológica: Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, Luis del Valle, Alfonso Castillo, Raul Vidales, etc. (Brasil, México y Centroamérica).

b. La reacción provocada.

Ya las primeras obras de la Teología de la Liberación presentaron reacciones con-

trarias: el libro de Gustavo Gutiérrez ha sido motivo de innumerables críticas. Los mayores ataques se han presentado desde los centros oficiales de Teología (algunas Facultades de Teología), así como por parte de algunos grupos que tienen una opción clara por el modelo del desarrollo (CEDIAL). Los ataques más frecuentes a la teología de la liberación se han hecho a los siguientes aspectos:

La misma concepción de teología, de la cual se pregunta: de qué praxis se trata? Se cuestiona que la praxis opaca la Palabra, y se atacará la reflexión crítica por considerarse que se realiza por medio de un método inaceptable, el método marxista.

Se atacará también la debilidad de la fundamentación bíblica y la utilización de algunos temas de la Biblia de una forma exagerada y parcial (tal es el caso del Exodo).

Se considera esta teología como clasista, y con serios peligros de horizontalismo y sociologismo.

c. Los últimos avances.

A algunos de los ataques formulados anteriormente la Teología de la Liberación ha ido respondiendo; otros se ven como irreconciliables, ya que suponen una concepción de la realidad diferente. Nosotros aquí solamente señalaremos descriptivamente algunos de los avances más llamativos de esta corriente teológica, de la cual se prefiere actualmente el nombre de "teología latinoamericana":

Existe una mayor clarificación del punto de partida: la praxis de liberación, en la que el cristiano latinoamericano descubre una nueva manera de ser cristiano. Últimamente también se ve como

punto de partida la situación de cautiverio (de ahí el libro de Leonardo Boff "Teología desde el cautiverio"). La praxis se ve como una respuesta que supone una palabra interpelante. Compromiso que de alguna manera responde a una "promissio". Así, en las últimas obras, ha habido una mayor insistencia en la gratuidad de Dios. Al mismo tiempo se han elaborado reflexiones tanto teológicas como sociológicas y filosóficas (dentro de esta corriente) sobre el "pueblo", con lo cual se clarifica mejor el punto de partida.

También existe una mayor claridad en cuanto al método teológico. Se ha llegado a clarificar mejor la diferencia del método teológico utilizado en Latinoamérica, así como de los condicionamientos de este método.

En cuanto al conocimiento teológico diferente que existe en los diversos modos de haber teología, se ha visto la raíz en: el momento liberador del conocimiento, la relación entre teoría y praxis y la ruptura epistemológica.

Mientras la teología europea en general ha estado más interesada en explicar la verdad de la fe y de esclarecer su sentido oscurecido; el interés que ha movido a esa teología en sus mejores logros ha sido pastoral, aunque reducido a una élite cultural; y la pregunta a responder ha sido: cómo se puede creer hoy, qué sentido tiene la fe hoy cuando parece que se ha perdido su sentido. La teología latinoamericana está más interesada en liberar a la realidad de su miseria, pues eso es lo que ha oscurecido el sentido de la fe. La tarea no es tanto reconciliar el significado de la fe en presencia de la miseria de la realidad, sino la de transformar esta última y así recobrar paralelamente el significado de la fe. No se trata, por tanto, de entender la fe de otra manera, sino que de una nueva praxis surja una nueva fe. Hacer teología en su sentido liberador ha significado ayu-

dar a transformar la realidad de pecado. El adversario de esta teología no ha sido tanto el "ateo" como el "no-hombre".

La teología europea ha solido partir del presupuesto de que existe un depósito de verdades o al menos de significados que hay que transmitir, explicar, interpretar y hacer significativos. La teología latinoamericana ha surgido de una praxis vivida de liberación; por tanto lo que ha movido a pensar no ha sido fundamentalmente la tradición de una teoría teológica, sino la fe vivida en un proceso de liberación en medio de la conflictividad. Lo que la teología latinoamericana ha intentado es recobrar el sentido original de método como el camino real de la fe. Y la primera pregunta sería que se formula es si todo camino es cristiano. Mientras el Reino de Dios no exista en plenitud no cualquier lugar, cualquier praxis, cualquier camino es apto para el conocimiento teológico en cuanto teológico: cuál es el camino que al recorrerlo, al hacer, permite un conocimiento teológico cristiano. Es la pregunta formulada teológicamente, entre el paso de la presencia al futuro del Reino de Dios.

En la teología de la liberación se ha operado una ruptura epistemológica. Esta ruptura ha sido más vivida que pensada reflejamente. Podemos ver los polos de este cambio, de esta ruptura epistemológica en los siguientes aspectos: 1) El conocimiento analógico y dialéctico: el discurso teológico latinoamericano es más dialéctico que analógico. 2) La admiración y el dolor: En América Latina más que la admiración lo que está actuando en el conocimiento es el dolor presente 3) La teología natural y la teodicea: la pregunta de la teodicea se hace esencialmente práctico: en cuanto la fe en el Dios de Jesús lleve a superar realmente la miseria del mundo, en esa medida Dios queda justificado, aun cuando teóricamente nunca se logre reconciliar Dios y la miseria 4) La

muerte de Dios y la muerte del oprimido: mientras otras teologías hablan de la muerte de Dios, en Latinoamérica esa "muerte de Dios" es vista a través de la muerte del oprimido 5) La aporía fundamental del conocimiento: se puede concretar en la reconciliación entre la gratuidad del Reino y su realización humana.

En cuanto a los condicionamientos del método teológico, se ha presentado los puntos más sobresalientes que hay que tener presente: la propia especificidad del método teológico, el carácter social de la actividad teológica, la primaria circularidad de la reflexión teológica y el análisis crítico de su propio lenguaje.

Cada actividad humana y cada ámbito de realidad tienen su propia cientificidad y exigen críticamente un método propio, que debe acomodarse a las estructuras de esa actividad y de ese ámbito. Por lo que toca al ámbito de realidad tiene que percatarse de que su propio ámbito no es Dios sin más, sino Dios tal como se hace presente en la propia situación histórica. En cuanto a la actividad debe determinarse qué entendemos por teología latinoamericana; debe determinarse también cuál es el modo histórico de vivir la fe y percibir la propia realidad, debe determinarse lo que se espera o se puede esperar de la teología en el continente latinoamericano para que este viva su propio modo de fe en relación con su propia situación histórica y trabaje por esta situación histórica desde un modo adecuado de vivir su fe.

La actividad teológica tiene un estricto carácter social, carácter que si no lo asimila críticamente puede llevar a graves desviaciones teológicas. Hay tres razones para reflexionar sobre el carácter social: 1) La actividad teológica está condicionada y puesta al servicio, no sólo de la fe, sino de una institución eclesial, la cual institución, en cuanto institución, está profundamente configurada por la estruc-

tura socio-histórica en que se da 2) La actividad teológica, además de estar sometida a múltiples presiones de orden social, tiene que echar mano de recursos teóricos, que pueden ser resultado de ideologizaciones más o menos larvadas 3) La actividad teológica es especialmente histórica tanto por el índole propia que le compete como por el ámbito de realidad al que responde; de ahí su reduplicativo carácter opcional, que no es fruto tan sólo de unas opciones individuales sino también de algo formalmente social. La pregunta entonces del para qué y del para quién de la teología, que se compendia en la pregunta de a quién sirve lo que hacemos y para qué de hecho sirve lo que hacemos, es absolutamente apriorista en orden a determinar lo que debe ser la actividad teológica en sus temas y en el modo de enfocarlos y proponerlos.

La circularidad a la que debe prestar primaria atención el método teológico latinoamericano es una circularidad real, histórica y social. La circularidad fundamental es la de un horizonte histórico-práctico y de unas realidades estructurales socio-históricas, que fluyen desde aquel y también los reconforman, si es que hay transformación real de las realidades concretas.

Otro de los puntos a los que debe atender el método teológico latinoamericano es al análisis de su propio lenguaje. Investigando lo que los términos empleados descubren o encubren. Hay que procesar la necesidad de un determinado lenguaje teológico, desde un doble punto de vista: cuidando de que el lenguaje usado no desfigure la pureza y plenitud de la fe y cuidando de que no convierta la teología en una versión sacralizada de un determinado discurso secular.

Dentro de estas tomas de conciencia que se han operativizado, quizás uno de los avances de la teología latinoamericana,

y que supone una especie de ruptura con los primeros escritos de esta corriente, es el recurso al Nuevo Testamento, sobre todo a los sinópticos, en la elaboración teológica. Existe una insistencia en acudir a las líneas directrices del Nuevo Testamento, desde una nueva posición hermenéutica, tal como ya se señaló .

La elaboración cristológica, ha tenido gran importancia en los últimos años, y quizás sea uno de los avances más importantes. Existe una cristología latinoamericana, desde donde se comprende y vive el proceso como seguimiento de Jesús: conocer a Jesús exige seguirle, y siguiéndole se conoce. La cristología, como seguimiento de Jesús, es la clave desde la que se reflexionan los otros temas teológicos.

Pero la teología latinoamericana es consciente de los problemas metodológicos que tiene planteados: Hasta donde y cómo se utiliza el método marxista en la elaboración teológica? Qué dialéctica se está exigiendo para no ahogar ni la gratitud de Dios ni la actividad humana?, etc. Se ve que todavía queda camino por recorrer, y que exige una capacidad en continua revisión y evaluación, dentro de una praxis transformadora.

4. PROBLEMATICA DE LA TEOLOGIA

A lo largo de esta exposición se habrá podido comprobar un contraste entre dos métodos de teología, o dos caminos seguidos en la elaboración teológica:

—El primero que parte de la Palabra de Dios, de la Sagrada Escritura, para llegar a la situación actual. En este proceso de elaboración teológica se busca una interpretación de la Escritura para descubrir el sentido existente.

—El segundo parte de la situación actual desde una experiencia de fe, desde una acogida a la Palabra de Dios, y busca

la transformación de esta situación para caminar hacia el Reino de Dios.

Ambos caminos teológicos son complementarios, si ambos son conscientes de los condicionamientos que existen. Así en el primero está el condicionamiento histórico de la elaboración de los escritos y el condicionamiento de interpretación desde una perspectiva actual, que puede tener el peligro de desfigurar la Palabra de Dios.. El segundo tiene el peligro de parcializar la experiencia, con los condicionamientos que la misma situación presenta. Pero a pesar de existir estos riesgos, sin embargo, ambas posiciones son necesarias.

La teología europea ha privilegiado en su elaboración teológica el primer método, mientras que la teología latinoamericana ha privilegiado el segundo.

Como ambos métodos siguen caminos epistemológicos diferentes una crítica realizada desde un determinado método al otro, sin considerar el diferente camino y los distintos presupuestos, no es plenamente coherente. Cada método exige caminos diferentes, que han de complementarse mutuamente; pero también la urgencia de las situaciones llega a privilegiar un determinado método cosa que es válida si no se olvida la otra parte.

Transformación y sentido tienen que ir unidas, aunque el camino sea distinto y la valorización de una sobre otra sea diferente. Por esto, es necesario un diálogo entre ambos métodos teológicos en un plan de igualdad, sin que un método pretenda opacar otro.